

Dios desea más que una obediencia formal

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Deuteronomio 6:1-15

Dios desea más que una obediencia formal

El amor de Dios no admite un corazón dividido ni comprometido con terceros. Es exclusivo en el sentido de que exige de nosotros una entrega total: corazón, alma, fuerzas; todo nuestro ser debe sentirse atraído por él. Ningún momento de nuestra vida debe escaparse de su influencia. En casa y fuera de ella, en la mesa, al levantarnos, al acostarnos y, en fin, cada instante de nuestra vida, nuestro querido Salvador debería poder ser el objeto de nuestros pensamientos y conversaciones (Salmo 73:25). ¡Pero cuán lejos estamos de ello! Sin embargo, el Evangelio nos presenta a Jesús, el modelo perfecto, en quien **todo** era para Dios. Oímos a Jesús citar “el primero y grande mandamiento” con la autoridad de Aquel que fue el único que lo cumplió perfectamente:

“ Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.
(Mateo 22:37-38)

La Palabra de Dios estaba constantemente ligada a su corazón, de manera que cuando el enemigo se presentó en el desierto, ella fue en sus manos la espada segura para responderle. Con los versículos 13 y 16 Jesús tapó dos veces la boca a Satanás. De ahí la importancia de saber esos versículos de memoria. “**Aprendedlos**, y guardadlos, para ponerlos por obra”, declara el capítulo 5:1. El diablo no puede hacer nada en contra de las Escrituras cuando las citamos con el objeto de vencerle.

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"